

Experiencia Escuelas Escritoras 2017



Nivel Primario

Escuela: Neuquén

7mo grado

Docente a cargo: Rosana Dominguez

San Martín, Mendoza

El intruso

Era el año 10.000 AC. La hambruna reinaba en la aldea. El intenso frío no permitía que creciera planta alguna.

Los mamuts se desplazaban en busca de alimento y detrás de ellos íbamos creyéndonos protegidos del peligro.

Cuando llegábamos a un lugar templado, dividíamos las tareas para aliviar los trabajos y ayudarnos entre todos. Pero, esta es la historia de un hombre al que no le gustaba colaborar, al contrario, prefería lo fácil, lo ajeno, lo del otro.

Cierto día, apenas había asomado el sol, este hombre logró descifrar en las pinturas de una cueva que, si seguía el mapa señalado en la roca, llegaría hasta "Epacué", la ciudad bajo el agua. La extraña inscripción señalaba que una vez dentro de ella, las necesidades serían satisfechas y ya nunca más se necesitaría algo.

Marcos, este hombre aventurero, nos convenció de emprender la marcha hacia el destino señalado. Nada pudimos hacer para negarnos. Dejamos atrás la protección que llevábamos en el antiguo camino.

El mapa indicaba cruzar el laberinto detrás de las montañas. Lo que no nos habíamos imaginado era lo que encontraríamos allí.

Emprendimos el viaje apenas dejó de caer una fuerte tormenta de nieve. El frío nos atravesaba la piel.

Recorrimos la mitad de las montañas y un ruido fuertísimo aturdió nuestros oídos. El miedo entró a nuestros cuerpos y comenzamos a pensar que era nuestro fin. En ese momento el sonido volvió a llegar...pero esta vez...se sintió muy cerca. Tomamos las armas que nos protegían y nos organizamos para enfrentar el peligro.

Cuando nos fuimos acercando no nos dimos cuenta de que la montaña comenzó a levantarse. Nuestros ojos no podían creer lo que veían. La transpiración nos corría por el cuerpo, la voz

Experiencia Escuelas Escritoras 2017



temblorosa reflejaba el miedo ante la bestia. El gigante gritó varias veces. Nos aturdió, nos daba terror. En ese momento nos arrepentimos de participar en el viaje.

Los gritos del gigante parecían de dolor, su mirada se veía triste y esperanzada. Poco a poco, fuimos acercándonos al ver que no nos atacaba, más bien parecía alegrarse de la compañía. Aun así, no dejaba de gritar.

De repente, vimos una flecha incrustada en un costado del gigante. Se veía adolorido por el objeto que invadía parte de su largo cuerpo.

Nos juntamos entre todos. Decidimos ayudar a extraerlo. Tiramos fuerte y al tercer intento salió la flecha, que era de punta de piedra pulida. Al parecer, el dolor se alivió y el gigante se tranquilizó. Comenzamos a comunicarnos por señas ya que él sólo se comunicaba con gemidos.

En un momento, Marcos tomó la flecha y se la guardó entre sus ropas. El Gigante parecía advertirnos que no, pero Marcos dijo que podría servir para defensa propia en el viaje.

Luego, llegó la hora de seguir camino y completar el laberinto. El gigante nos señaló el camino más corto, pero parecía como que quería decirnos algo más. En un momento quedó atrás y ya no lo volvimos a ver.

Después de mucho andar, por fin logramos ver el agua. Epacuén estaba cerca, nuestras penurias acabarían pronto.

Poco a poco, nos acercamos a la ciudad. Nuestros pasos se aceleraban. Marcos, el aventurero, el soñador, fue el primero en ingresar al agua. Se sumergió y al rato, desesperadamente movió sus brazos. Parecía tratar de no ahogarse, pero fue inútil. El aire no le alcanzó o alguna fuerza extraña lo atrapó. Y ante la mirada de los que lo acompañábamos... desapareció.

Después del asombro, vino el miedo y luego la tristeza, por la pérdida de Marcos. Decidimos no entrar a la ciudad y volver con las manos vacías. Era mejor trabajar y ganarnos las cosas con sacrificio, que buscar lo fácil o lo mágico o poner en riesgo la vida.

En esta cueva hemos pintado la experiencia al ir a Epacuén.